

Momia canaria aborígen. Museo Canario, Las Palmas de Gran Canaria (Foto: J. Naranjo)

LA MOMIFICACION, COSTUMBRE ANCESTRAL DE LOS ANTIGUOS CANARIOS

1

La costumbre de momificar a los muertos que tenían los antiguos isleños de Canarias es uno de los temas más apasionantes de la etnología del Archipiélago. Nuestros cronistas y los historiadores clásicos prestaron atención a esta práctica que a ellos debió parecer exótica y describieron, aunque sin aportar todos los detalles precisos, las formas empleadas para los embalsamamientos. Las noticias que nos dejaron son incompletas, en cuanto que fueron escritas por lo menos un siglo después de concluida la conquista —aunque probablemente utilizando una fuente menos lejana de esta última— y también por el hecho de que los aborígenes supervivientes al sometimiento castellano guardaron celosamente el secreto de los embalsamamientos y los lugares de enterramiento de sus antepasados. Sin embargo, aquellos primeros historiadores ya recogieron observaciones de interés que son una muestra incipiente de la antropología social, en la medida en que consideraron la momificación y, sobre todo, los mayores o menores cuidados tenidos con el cadáver, como una traducción del “status” social del individuo embalsamado.

Modernamente esta antigua práctica también ha sido objeto de entusiasmo e interés, sobre todo después del descubrimiento en el siglo pasado y en el presente de necrópolis y de restos aborígenes momificados. Sin embargo, a

nivel científico no se han analizado los métodos que se utilizaban para la conservación de los cadáveres. Los mismos estudios antropológicos se han elaborado exclusivamente sobre los restos óseos no momificados. Teniendo en cuenta el estado de conservación en el que han llegado a nuestros días las momias aborígenes ¿es posible concebir un estudio que trate de desentrañar los procedimientos de esta costumbre ancestral? Sería de sumo interés tener una comprobación positiva que respondiera a este interrogante. El trabajo más destacado en torno a las momias canarias fue realizado en el siglo pasado por Chil y Naranjo. Y en el actual por Ilse Schwidetzky en su obra sobre la población prehispánica del Archipiélago si bien dentro del importante terreno de la antropología social. Nos referiremos en un artículo siguiente a este estudio, dentro del objetivo de divulgación que nos hemos propuesto, finalidad que para mejor conocimiento del lector en general intentamos cumplir recogiendo los textos que los cronistas e historiadores desarrollaron sobre el sugestivo tema.

Por otro lado, aunque desde antiguo se indicó la referencia egipcia de la momificación canaria, tampoco se han analizado específicamente las relaciones de aquella con las formas existentes en el norte y noroeste africanos, vinculación que, en principio, parece ser la más lógica. El estudio de tales relaciones podría aportar, además, nuevos elementos de juicio en lo que se refiere al origen y a la procedencia cultural de los antiguos pobladores de Canarias. Si bien recientemente se ha sentado la hipótesis de que la momificación canaria se corresponde con la más arcaica —y

también más tosca y menos perfeccionada— del antiguo Egipto, esta conjetura que no puede menos que ser calificada de muy racional, está pendiente de verificación científica.

La costumbre de embalsamar se desarrolló en las culturas neolíticas dentro del culto a los muertos y de la creencia de que la conservación del cadáver proyectaba la vida del sujeto momificado en ultratumba. Probablemente, la momificación canaria estuvo ligada a este origen, aunque no se puede afirmar si tales creencias permanecieron vigentes o si desaparecieron con el paso de los siglos quedando tal práctica independizada de su determinante mítico. El carácter conservador, el aislamiento geográfico y cultural de la población

ALONSO DE ESPINOSA

Fray Alonso de Espinosa en “Historia de Nuestra Señora de Candelaria” (año 1594) nos da amplia noticia sobre los procedimientos aborígenes de momificación:

“Los naturales de esta isla, piadosos para con sus difuntos, tenían por costumbre que, cuando morían algunos dellos, llamaban ciertos hombres (si era varón el difunto) o mujer (si era mujer) que tenían esto por oficio y desto vivían y se sustentaban, los cuales tomando el cuerpo del difunto, después de lavado echábase por la boca ciertas confecciones hechas de manteca

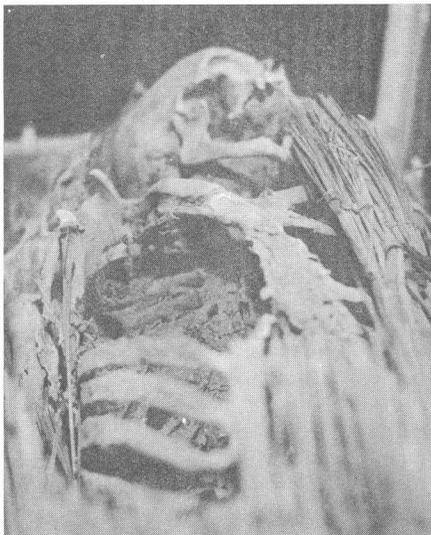
aborigen y, por otro lado, los ritos sepulcrales de que nos dan noticia los cronistas quizás permitan apoyar como más probable la primera de estas dos posibilidades.

Para los interesados este sugestivo tema no está fuera de su alcance, ni queda en manos exclusivamente de los especialistas. Se puede observar el estado actual de la momias canarias que se guardan en los museos isleños. Concretamente en el Museo Canario de esta capital existen varios ejemplares que permiten obtener diversas observaciones y deducciones. Algunos de éstos conservan restos de piel, pelo y vísceras. Hay manos y pies bien conservados. La colocación del cadáver es horizontal con las extremidades perfectamente extendidas. Están cubiertos de pieles o de un entramado vegetal, que los envuelve totalmente.

¿Qué procedimiento utilizaban los antiguos canarios para momificar a sus muertos? Este interrogante no ha podido ser respondido hasta la fecha de manera cierta. Los datos que dejaron cronistas e historiadores de Canarias constituyen un punto de partida que debe tenerse muy en cuenta. Varios han podido verificarse posteriormente. Aunque estas noticias no ofrecen una información completa sobre los métodos de momificación, merecen una atención primaria, entre otras cosas porque son las únicas que incluyen detalles procedentes de una época que, si bien ya tardía, aún permitía obtener referencias con visos de autenticidad.

Pueden distinguirse los siguientes aspectos en los procedimientos de la momificación en Canarias, según lo relatado por nuestros cronistas.

a) Sustancias empleadas para embalsamar. — “Preparaban los cadáveres con yerbas y manteca al sol...”, escribió Torriani. El fraile Alonso de Espinosa habló, por su parte, de que al cadáver introducían por la boca confecciones hechas de manteca de ganado derretida, polvos de brezo y de piedra tosca, cá-



Cuerpo momificado aborígen hallado en Acusa (1934), Museo Canario de Las Palmas de Gran Canaria. (Fotos realizadas por el autor).

cara de pino y hierbas, operación que se repetía diariamente durante el periodo de embalsamamiento. También Abreu y Galindo refiere el empleo de estas sustancias —“los untaban con manteca de ganado y echábanles carcoma de pino y de brezo y polvos que hacían de pie-

dras pómez” —pero realizando previamente la extracción de vísceras.

Marín y Cubas señala, igualmente que los “ungían con manteca” mientras que Núñez de la Peña y Castillo reproducen a Espinosa. Viera y Clavijo sigue enteramente a Abreu y afirma que ▶

OSA: Se embalsamaba con manteca, cáscara de pino y yerbas

de ganado derretida, polvos de brezo y de piedra tosca, cáscara de pino y de otras no sé que yerbas, y embutíanle con esto cada día, poniéndole al sol, cuando de un lado, cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco y mirlado, que llamaban xaxo.

En este tiempo tenían lugar sus parientes que llorarle y plantearle, que otros obsequios no se usaban, al cabo del cual término, lo cosían o envolvían en un cuero de algunas reses de su ganado, que para este efecto tenían señaladas y guardadas, y así, por la señal y

pinta de la piel se conocía después el cuerpo del difunto. Estos cueros los adobaban con mucha curiosidad gamuzados y los tenían con cáscaras de pino, y con mucha sutileza los cosían con correas del mismo cuero, que casi no parecía la costura. En estas pieles adobadas cosían y envolvían el cuerpo del difunto después de mirlado, poniéndole muchos cueros destos encima, y algunos ponían en ataúd de madera incorruptible, como es tea, hecho todo de una pieza, y cavado no sé con qué, a la forma del cuerpo: y desta suerte lo llevaban a alguna inaccesible cueva, puesta

en algún risco sajado, donde nadie pudiese llegar, y allí lo ponían y dejaban, habiéndole hecho en esto el último beneficio y honra. Mas los hombres y mujeres que los miraban, que ya eran conocidos, no tenían trato ni conversación con persona alguna ni nadie osaba llegarse a ellos, porque los tenían por contaminados e inmundos; mas ellos y ellas tenían su trato y conversación y cuando ellas mirlaban alguna difunta, los maridos les traían la comida y por el contrario, etc.”.

ungían el cadáver "con una confección de manteca de cabras, yerbas aromáticas, corcho de pino, encina de tea, polvos de brezo, de piedra pómez y otros absorbentes y secantes".

A comienzos del siglo XIX, el visitante francés Bory de St. Vincent sentaba la hipótesis de que los aborígenes se servían de jugo de euforbia para los embalsamamientos: "ellos empleaban sin duda aquella especie propia de su clima, que es acre y lechosa; yo he observado trozos enteros en el pecho de una momia a la que no se había hecho incisión. Se me ha asegurado —añade— que también se habían sacado hojas conservadas y que habían sido reconocidas como posiblemente de laurel".

En el siglo pasado también Verneau afirma haber hallado una sustancia resi-

UTILIZACION DE CIERTAS SUSTANCIAS Y DESECACION AL SOL

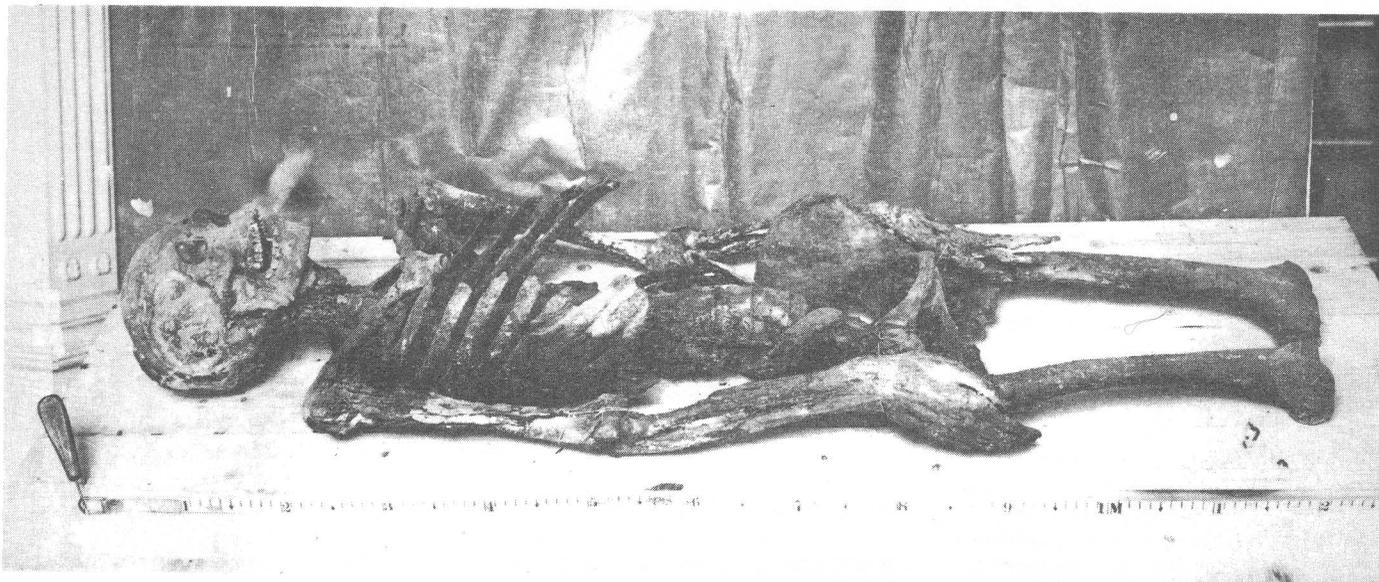
NO SE HA COMPROBADO QUE SE PRACTICARA LA EVISCERACION

la receta precisa de las sustancias usadas en el embalsamamiento. Según informes del Prof. Dr. Geilman, de Maguncia, no es posible reconstruir la receta por los restos de las momias y particularmente por la piel momificada. Esto vale, sobre todo, para las sustancias orgánicas que formaban el elemento principal, como se debe deducir de las descripciones de Espinosa, Galindo y otros".

Sin embargo, sería de mucho inte-

locado en arena quemada. Y, asimismo, Marín y Cubas dice que los "ponían al sol de día y de noche al humo".

Castillo y Núñez de la Peña repiten lo dicho por Espinosa, señalando el último, además, que se hacía el lavado con "hojas de granados y muchas yerbas y flores". Viera y Clavijo recoge, siguiendo a Abreu, los métodos de lavado y secado al sol y señala también el plazo de quince días, espacio de tiempo en el que coinciden casi todos los cro-



Cuerpo momificado. Museo Canario (Foto: J. Naranjo)

nosa, aunque no ofrece otros detalles: "No conocemos apenas los procedimientos empleados por los guanches para conservar sus muertos. Yo he encontrado en las grutas de las momias fragmentos de una sustancia consistente, con el aspecto de resina mezclada con grasa...". Efectivamente en momias que se conservan en la actualidad puede comprobarse la presencia de resina, de color muy oscuro. Pero se hace preciso concretar en qué forma se usaba y qué función desempeñaba en el embalsamamiento.

Nos preguntábamos antes si sería posible, teniendo presente el actual estado de las momias canarias, realizar un análisis en torno a los métodos y sustancias empleados que aportara luz al misterio que envuelve esta práctica prehistórica. Al parecer, esta posibilidad parece descartarse si atendemos a la siguiente referencia que hace I. Schwidetzky en "Trabajos en torno a la cueva sepulcral de Roque Blanco": "No se conoce

rés que se constatará de una manera cierta la imposibilidad, o su contraria, de desentrañar, analizando los restos momificados, el problema que plantean los embalsamamientos de las Islas Canarias.

b) Lavado del cuerpo y desecación al sol. —En la primitiva momificación egipcia el cadáver era secado al sol. Muy probablemente esta práctica fue utilizada por los momificadores canarios, al igual que el lavado, que también se hacía en Egipto. Casi todos los antiguos cronistas de Canarias se refieren a estos procedimientos. Espinosa da noticias del lavado del cuerpo, que después era puesto al sol "cuando de un lado, cuando de otro, por espacio de quince días, hasta que quedaba seco y mirlado". Abreu también relata que lavaban las partes débiles del cuerpo dos veces al día con agua fría y que los mirlaban al sol.

El pseudocronista Gómez Escudero añade que el cadáver era ahumado y co-

nistas que hacen referencia a este extremo.

Hace un siglo, Chil y Naranjo se preguntaba sobre los métodos utilizados para la momificación y, en particular, para el secado. "¿Inyectarían los vasos y cavidades con preparaciones especiales? ¿Fabricarían estufas de aire seco y caliente y los introducirían en ellas después de inyectados, para activar la evaporación y evitar la putrefacción?. He intentado muchas veces emplear con algunos cadáveres del Hospital, que no hayan sido reclamados, el método de desecación que dice Gómez Escudero practicaban los guanches de Gran Canaria, más no me ha sido posible llevarlo a efecto por la preocupación de mis paisanos".

Por lo que respecta a la investigación más reciente, Ilse Schwidetzky da como verosímil que todos los muertos fueran lavados y desecados, incluso los más pobres.

Un cierto procedimiento de lavado y

desección del cadáver era, pues, empleado muy probablemente por los momificadores de las Afortunadas prehistóricas.

c) ¿Extracción de vísceras?. —La hipótesis de que en la momificación canaria se practicara la extracción de vísceras parte de Abreu y Galindo. En su "Historia" expone claramente que los cuerpos se tendían "sobre lajas y les vaciaban los vientres" y, por otro lado, que les extraían "todo lo interior". Viera recoge esta noticia y escribe que por tradición se sabe que se extraían las entrañas y que el cadáver se colocaba "sobre una mesa ancha de piedra, donde se hacía la disección para extraerle" aquéllas. La incisión se hacía utilizando los cuchillos de obsidiana llamados "tabonas".

También Marín y Cubas había dado por sentado que se realizaba la evisceración más completa, añadiendo nada menos que se sacaban, además, los sesos. En los textos que reproducimos pueden leerse sus imaginativas elucubraciones.

El citado Bory de St. Vincent, que reproduce en buena parte lo escrito por Abreu y Viera, supone que existían dos modos de embalsamar: uno con extracción de vísceras y el otro mediante el secado al sol después de haber introducido en el vientre un licor corrosivo.

"Estas momias, como se las encuentra hoy —escribía en 1803— son ligeras, secas: muchas están perfectamente conservadas con sus cabellos y su barba; las uñas faltan frecuentemente... En algunas no se encuentra ninguna señal de incisión; en otras se ve la marca de una bastante grande hendidura bajo el costado".

Chil y Naranjo, que dedica una buena porción de páginas de sus "Estudios" al presente tema, destaca rotundamente la hipótesis de que fueran extraídos los órganos internos. En el fragmento de su obra que reproducimos aparece clara su posición en este punto.

Por las mismas fechas en que publicaba Chil su extensa e incompleta obra Carlos Pizarroso y Belmonte que hizo una corta alusión a la momificación en su libro sobre los aborígenes canarios, refería que "en el acto de embalsamarlo abrían (al cadáver) con la piedra cortante llamada tabona".

El norteamericano Hooton, en el primer cuarto del presente siglo, manifiesta la suposición de que las vísceras eran extraídas en los supuestos más importantes, mientras que no se hacía la evisceración si el muerto era muy pobre o de posición menos destacada.

Dentro de los más recientes estudios, la antropóloga germana Schwidetzky, citando la tradición literaria de Abreu y Viera y los testimonios de Bory y de Chil, da por sentado que existía un procedimiento basado en la evisceración: "Evidentemente —escribió— había dos métodos, uno con abertura del abdomen y otro sin ella".

Pero no acierta Schwidetzky cuan-

ABREU GALINDO: Se extraían las vísceras

Probablemente Leonardo Torriani y fray Juan de Abreu y Galindo usaron de una misma fuente para la confección de sus relatos históricos, cosa que puede observarse en sus descripciones referentes a este tema. Sin embargo, Abreu aporta aquí amplios detalles, y entre ellos la evisceración del cadáver.

Veamos primeramente lo escrito por Torriani en su obra del año 1590 en relación con esta costumbre de los antiguos habitantes de Gran Canaria.

"Acostumbraban los canarios sepultar sus muertos de esta manera: Preparaban los cadáveres con yerbas y manteca al sol, para que a modo de cosas aromáticas, se defendiesen lo más que fuese posible contra la corrupción. Después lo envolvían con muchas pieles preparadas para el mismo objeto, y los apoyaban a las paredes, al interior de la cuevas de los montes. Los nobles también usaban otro modo de sepultura, bajo tierra, la cual se hacía en un foso, entre las piedras volcánicas quemadas; con las más largas formaban encima del cuerpo una pirámide, cuidando siempre de extender el cadáver en dirección del norte; después llenaban todo el alrededor con piedras menudas, hasta que todo el túmulo quedaba cubierto.

También tuvieron una tercera manera de sepultar... Y es que sepultaban a los muertos en cajas de tea, para conservarlos, o para que la tierra que había sido antes animada, no se mezclase con la otra, creyendo ellos que después de largo espacio de tiempo, aquella volvería otra vez a la vida. Pero siempre tuvieron cuidado de volver la cabeza hacia el septentrión, y los pies hacia el austro..."

Con respecto a los aborígenes de Lanzarote escribió, por otro lado, Torriani:

"Cuando morían los colocaban en grutas y cuevas oscuras, y debajo les hacían la cama con muchas pieles, e otras tantas les ponían encima".

En "Historia de la conquista de las Siete Islas de Canarias", fines del siglo XVI o principios del XVII, Abreu y Galindo ofrece los siguientes datos sobre los embalsamamientos y enterramientos de los antiguos isleños de Gran Canaria.

"Tenían entierros los canarios, donde se enterraban de esta manera: A los nobles y hidalgos mirlaban al sol, sacándoles las tripas y estómago, hígado y bazo y todo lo interior. Lavándolo primero, lo enterraban; y el cuerpo secaban y vendaban con unas correas de cuero muy apretadas; y, poniéndoles sus tamarcos y toneletes como cuando vivían y hincados unos palos, los metían en cuevas que tenían diputadas para este efecto, arrimados en pie. Y, si no había cuevas, procuraban hacer sus sepulturas en lugares pedregosos que llaman malpaíses, y apartaban las piedras movedizas y hacían llano el suelo, tan cumplido como el difunto, y lo

tendían allí, siempre la cabeza al Norte; y le llegaban grandes piedras a los lados, de suerte que no llegasen al cuerpo y quedaba como en bóveda. Y sobre esto hacían una como tumba redonda, de dos varas, de piedra, tan bien obrada y prima, que admira su edificio. Y por dentro desde encima de la bóveda para arriba hasta emparejar con las paredes, lo henchían de piedra puesta con tanto nivel, que da a entender el ingenio de los canarios.

Algunos nobles enterraban en ataúdes de cuatro tablas de tea, y la pila mayores piedras. Y, para preparar y conservar los cuerpos difuntos, había hombres diputados y señalados para los varones, y mujeres para las hembras. Y a los villanos y gente común y plebeya enterraban en sepulturas y hoyos fuera de las cuevas y ataúdes, en sepulturas cubiertas con piedras del malpaís".

En relación con los guanches de Tenerife Abreu y Galindo expone estos medios para la momificación:

"Cuando morían, tenían esta costumbre y orden en sus entierros, que había hombres y mujeres que tenían el oficio de mirar los cuerpos, y a estos ganaban su vida, de esta manera que, si moría hombre, lo miraba hombre, y la mujer del muerto le traía la comida y si moría mujer, la miraba mujer, y el marido de la difunta le traía la comida; y servían estos de guardar el cuerpo del difunto, no lo comieran los cuervos y guirres y perros. Y la manera de mirar los cuerpos era que llevaban los cuerpos a una cueva y los tendían sobre lajas y les vaciaban los vientres, y cada día los lavaban dos veces con agua fría las partes débiles, sobacos, tras las orejas, las ingles, entre los dedos, las narices, cuello y pulso. Y, después de lavados, los untaban con manteca de ganado y echábanles carcoma de pino y de brezo y polvos que hacían de piedras pómez, porque no se dañasen. Y, estando el cuerpo enjuto sin ponerle otra cosa, venían los parientes del muerto y con cueros de cabras o de ovejas sobados los envolvían y los liaban con correas muy luengas, y los ponían en las cuevas que estaban dedicadas para ello, cada uno para su entierro; y esto tenían los inferiores del rey, que donde quiera que morían, se enterraban en su cueva que tenían para su sepultura; pero el rey, donde quiera que moría, lo habían de llevar a su sepultura, donde tenían sus pasados; a los cuales ponían por su orden, para que se conociesen; y así los ponían fajados y sin cubrirles con cosa encima".

Y con respecto a los pobladores de Lanzarote y Fuerteventura:

"Si alguno moría, metíanlo en cuevas que tenían como entierros, y tendíanlo, echando debajo del cuerpo y encima muchos pelléjos de cabras que mataban".

Dentro de la idea de ofrecer las noticias que sobre el tema que tratamos aparecen en las crónicas e historias de Canarias reproducimos a continuación textos atribuidos a los falsos cronistas de la conquista Gómez Escudero y Sedeño, y a Marín y Cubas.

Gómez Escudero: "... la manteca y el cebo los guardan en ollas y leñas olorosas para exequia de los difuntos, untándolos y ahumándolos y poniéndoles en arena quemada los dejaban mirrados y en quince o veinte días los metían en las cuevas, y éstos eran los más nobles; que a los demás ponían en los malpayses o piedras de volcán..."

Sedeño: "Otros había mirrados que no les faltaban cabellos ni dientes, encerrados dentro de cuevas, puestos en pie arrimados, y otros sentados, y mujeres con niños a los pechos, todos muy enjutos, que casi se les conocían las facciones, con estar de muchísimos años, y hay cuevas llenas de estas osamentas que es admiración."

Marín y Cubas: "Al difunto lavaban todo con agua caliente, cocidas yerbas, y con ellas lo estregaban; abríañle el vientre por la parte derecha debajo de las costillas a modo de media luna, sacaban todo lo de dentro y por lo alto de la cabeza sacaban los sesos, y quitado todo hasta la lengua llenaban los huecos de mezcla de arena, cáscaras de pino molidas y orujo de "yoya" o macanes, y volvían a coserle muy curiosamente: lo ungían con manteca y ponían al sol de día y de noche al humo y por quince días lo lloraban haciendo exequias, y estando enjuto lo ponían en las cuevas con otros mirrados".

en las cuevas del cumbreño pago de Acusa del término municipal de Artenara (Gran Canaria), las cuales conservan ojos, tráquea, esófago, pulmones, etc.". La cabeza de momia anotada con el número 826, de la Sala núm. 1 de Antropología Dr. Verneau, encontrada en las cuevas del abrupto barranco de Guayadeque (Gran Canaria) constituye otra demostración palpable de que los canarios aborígenes, por lo general, no extraían los sesos, ojos, etc. a sus difuntos, pues esta que nos ocupa está muy bien conservada".

Refiriéndose a momias y cuerpos más recientemente descubiertos en Tenerife, Cuscoy afirma que "las cavidades no están vaciadas y los cuerpos vacíos se deben a la acción de los roedores".

En 1955 fueron hallados dos cuerpos de adultos y uno de adolescente momificados en una cueva sepulcral de pastores guanches en Roque Blanco (Tenerife), situada a casi dos mil metros de altitud. El análisis de los restos momificados del adolescente, realizado por el Dr. Serrano Salagaray, permitió comprobar la presencia de partes intestinales, diafragma y corazón en el interior del cuerpo. Una prueba más que respalda la hipótesis de que no se extraían los órganos.

Ya los más antiguos cronistas de Canarias observaron una significación social de la práctica de los embalsamamientos, en cuanto que éstos, o al menos los realizados en forma más cuidada, correspondían a una posición económica y social más alta del difunto.

Además de los procedimientos propios de los embalsamamientos, los momificadores canarios guardaban otros cuidados con el cadáver dirigidos a conseguir la mejor conservación de éste.

El cuerpo era envuelto con pieles de ganado delicadamente cosidas. La envoltura lo cubría desde la cabeza a los pies. El gran cuidado que se prestaba a los difuntos puede deducirse, como un detalle más, del número de envolturas que cubrían el cuerpo momificado. En una de las momias que aún se conservan el número de las cubiertas de pieles es de doce.

Aparte de los procedimientos de momificación, que se desarrollarían más tarde en Egipto, la envoltura del cadáver era práctica utilizada ya en las más antiguas colectividades. En las culturas campesinas de Egipto de hace siete a seis mil años se enterraba a los muertos envueltos en pieles y cesto de paja. También en Egipto, en el periodo de Merimde (hacia 4.400 a. de C.) se empleaban las cubiertas de pieles y esteras. En el periodo maadiense, cuarto milenio de nuestra era, los cuerpos iban cubiertos en pieles o esteras de papiro.

En Mesopotamia, en el período dinástico primitivo (tercer milenio a. de C.) se practicaban enterramientos con envolturas de esteras o en sarcófagos de mimbre.

La costumbre de enterrar al cadáver con estos y otros cuidados que no es ocasión citar, es muy antigua.

Como en otros aspectos de esta práctica aborígen, cronistas e historiadores dan noticia, muy exacta, acerca de las mortajas de piel. Su información fue ratificada por momias encontradas y por las que se guardan actualmente en nuestros museos.

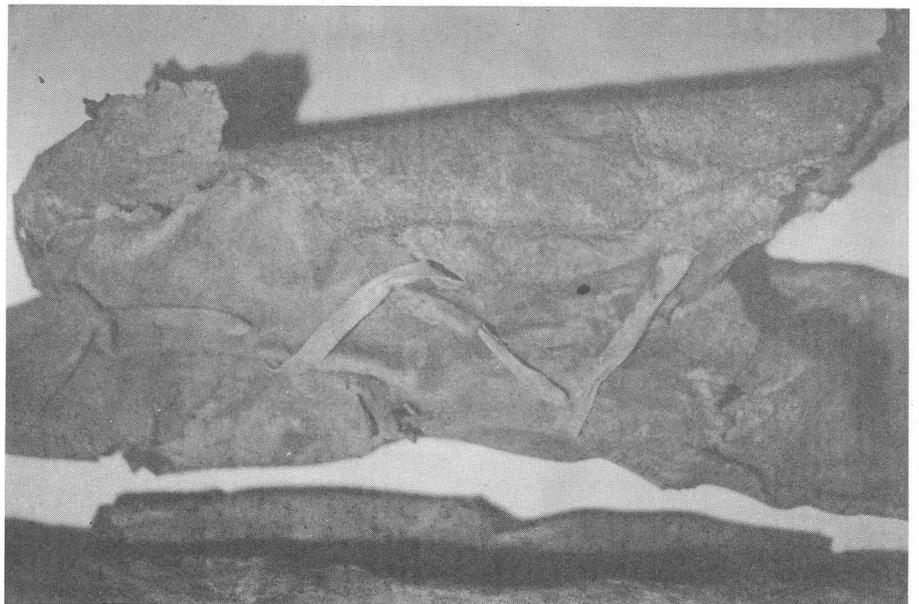
Veamos algunos de los aspectos concernientes al presente tema:

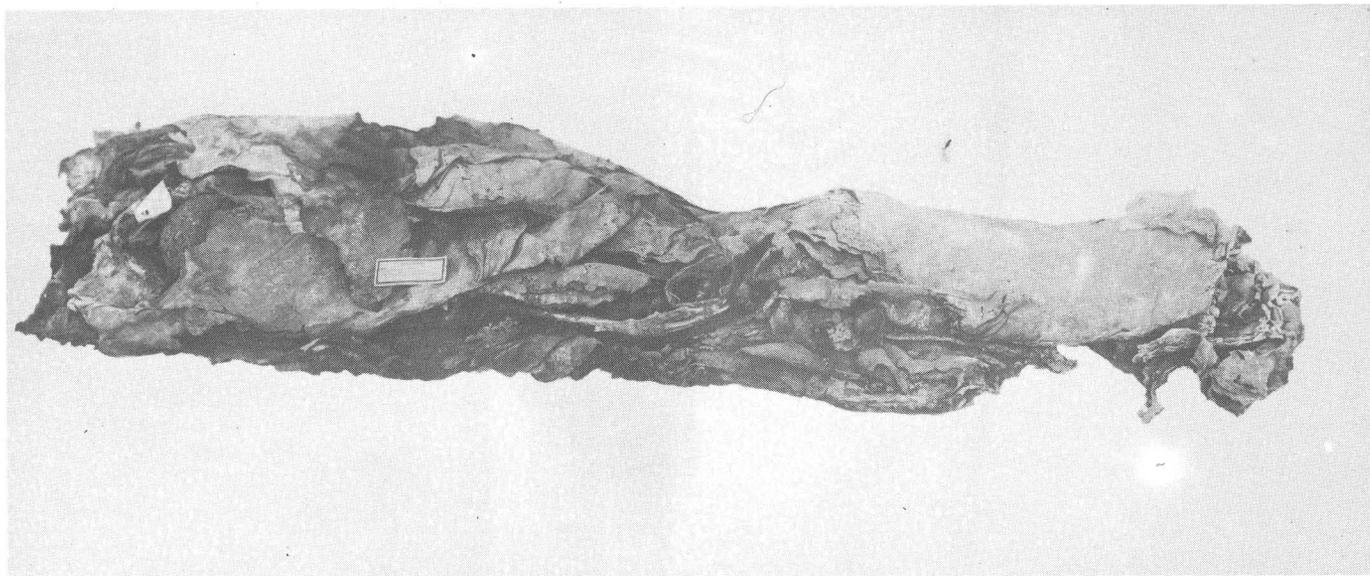
a) La envoltura suele ser de pieles delicadamente preparadas. Su número varía según los casos. Probablemente este extremo se corresponde con la más elevada situación económica y social

do, al citar lo escrito por Chil en el tomo I (pág. 475) de su obra, dice que éste informa con toda precisión que había visto "momias con aberturas en el abdomen cuidadosamente cosidas y otras sin estas señales". Ya hemos observado, sin embargo, que Chil no dice nada de esto y que rechaza la hipótesis de la evisceración.

De hecho, en la práctica no se ha podido comprobar que en los embalsamamientos canarios se practicara la incisión y posterior extracción de vísceras. En cambio, se han encontrado momias con restos de vísceras en su interior. En El Museo Canario hay muestras de ello.

En este punto, y haciendo referencia a lo afirmado por Chil, ha escrito Jiménez Sánchez: "Y esto, que el nunca ponderado Dr. Chil asevera con razones irrefutables, lo hemos podido comprobar en momias recogidas en estos últimos años (1935), como son las halladas





Envolturas de un aborigen embalsamado (Museo Canario)

del individuo embalsamado. "Estos cueros los adobaban con mucha curiosidad gamuzados...", señala Abreu.

También se utilizaba la envoltura de juncos. Estos, cuidadosamente entrelazados, formaban una especie de ataúd adaptado al cuerpo. Pero sobre la mortaja de juncos se colocaban cubiertas de pieles en igual forma que en los casos en que exclusivamente se utilizaban estas últimas. En El Museo Canario hay muestras de los dos citados tipos de envoltura. Las momias halladas en Acusa ofrecen el tipo de envoltura de juncos.

b) La mortaja de piel o de junco y pieles cubre todo el cadáver. "... Y con mucha sutileza las cosían con correas del mismo cuero que no parecía la costura", dice también Abreu. Efectivamente el cosido de los trozos de piel es una obra de arte. La unión es finísima. A veces hay que fijar bien la atención para poder observarla. ¿Cómo realizaban nuestros antepasados este cosido tan delicado?. Tendrían que valerse de una aguja muy fina. Los punzones o agujas de hueso que guardan nuestros museos no podrían servir para este trabajo.

Junto al cosido de los trozos de piel las envolturas presentan a ambos lados un cosido mucho más grueso, realizado con correas de la misma piel. Este cosido se extiende por cada lado del cuerpo de tal manera que une las dos partes de la envoltura, de las cuales una queda debajo del cuerpo y la otra encima de aquél. Por consiguiente, el cadáver quedaba completamente envuelto. Sabino Berthelot escribió que las pieles curtidadas parecían haber sido aplicadas húmedas sobre el cadáver, pues algunas habían tomado también las formas del individuo que, después de la destrucción del cuerpo, habían quedado moldeadas como corazas".

Se trataba de proteger con las envolturas todas las partes del cuerpo. Chil y Naranjo hacía referencia a una momia cuyas piernas se hallaban "forradas con una porción de pieles colocadas las unas sobre las otras, pintadas de colores encarnado, blanco y amarillo, perfectamente cosidas". Igualmente, se refiere a una momia vestida con su tamarco y un corto zagalejo hecho de juncos, atado por la cintura, con las piernas también forradas en pieles.

c) La anterior cita de Chil habla de "pieles pintadas". Las envolturas eran señaladas de tal manera que el difunto pudiera ser reconocido en las cuevas funerarias. Espinosa refiere que "por la señal y pinta de la piel se conocía después el cuerpo del difunto". Y Viera escribe que amortajaban y envolvían el cuerpo en pieles de cabra y oveja, curtidadas y crudas y "con alguna marca para distinguirlas". Sin duda, el mejor modo de identificar a los antepasados en las cuevas en donde eran depositados numerosos cadáveres momificados era el de efectuar estas señales mediante pinturas o dibujos en las pieles, tal como relatan nuestros historiadores.

CHIL: No se extraían los órganos

Chil y Naranjo expuso de la siguiente manera su posición en torno a la hipótesis de la evisceración (tomo I de su obra, 1872): "... y los hechos que me prueban que no extraían ninguno de los órganos contenidos en las tres cavidades, cefálica, torácica y abdominal, son los siguientes:

1º No hallar fracturas en los cráneos y estar intactos los músculos y ligamentos occípito-cervicales.

2º Haber encontrado las costillas y sus cartílagos, la pared abdominal y el perineo sin muestras de lesión alguna, lo que conviene que la extracción no la hacían ni por el tórax, ni por el vientre, ni por lado alguno.

3º En un gran fragmento de columna vertebral, que poseo con sus costi-

llas y vértebras lumbares articuladas a la pelvis, he visto adherencias y grupos irregulares como de tejidos blandos, consumidos por los tiempos y mezclados con tierra, que si hubiesen sido extraídos no se hallarían en tal estado. Por lo que tengo la firme convicción de que no tocaban los órganos contenidos en las tres cavidades del cuerpo humano.

4º Por último me confirma todo lo dicho el haber visto en una momia completa la región del perineo sin señal de cortes ni de lesión, lo que no sucedería a haberse sacado las vísceras por esa parte, y que indudablemente habría ocasionado desgarramiento en el mismo perineo."

El Arbol es vida



**Sin vegetación
no hay agua,
sin agua
no hay
vida posible.**

**Un arbol es muy
importante.**

**Necesita muchos
años de nuestra
vida para su
desarrollo.**

! Protéjalo !

Es un consejo de la



Caja Insular de Ahorros de Gran Canaria

La Entidad Canaria al servicio del pais